

# LA VOZ DE LA NATURALEZA

## Periódico Anarquista

**Subscription**  
Trimestre \$ 1.00  
Semestre \$ 2.00  
Año \$ 4.00  
Pago adelantado

**SALE CADA SEMANA**

Número sueldo: DIEZ CENTAVOS

**Director:**

**A. VALENZUELA**  
Calle San Juan 1085

**BUENOS AIRES**

### LA VOZ DE LA NATURALEZA

Nuestra madre natura, infatiga rectora donde nace, misterioso se combinan la materia y al movimiento eternos por ella engendra esa maravilla incorpórea—el pensamiento—que a su vez se truen en acero fraticido o en justiciera catapulta, no ha dicho a ningún hombre ni de sus reyes pudo influir este mundo. «Dentro a tu semejante, huela labor la tierra, construye palacios, andar y traer la lana de tus vestidos; oblige a extirpar de las profundidades del suelo, saque el hidrógeno carbonado y las intinencias del derrumbé, al oro de tus coronas y bronzales, el combustible de tus yates de mar y de tus máquinas de guerra. Fuertísimo a ser tu esclavo, a trabajar en la exclusiva beneficio y para tu propio solaz; y si acaso vea puesto en peligro, obsecrate y quiere gozar de la vida en la misma proporción que tú, fulmina sobre él tu anatema, como saque que eres, y acendrado el maldice es un animal, levántese que conviene empotrar, es un insurgente que no se eviene con la armonía social».

Este criminal mandato, que constituye la esencia de todas las civilizaciones hasta el presente, habidos, no pudo descubrirse en ninguna ley ni en ninguna leyenda de nuestra común madre natura; ni en el tiempo ni en el espacio es posible vislumbrar nada que lo determine. Cuando los crímenes violaron sus fuerzas y con el feroz interior vomitaron torrentes de lava; cuando los mares se encesporaron y azotaron los arrecifes y barrieron las costas; cuando el huracán arreó las ciudades y tronchó los corpulentos árboles del bosque; cuando el rayo cayó sobre el maso del piróscopo, sobre la vela de la torre; cuando, en fin, las sísmicas convulsiones del orbe sorbieron pueblos y continentes, no se oyó en parte alguna el eco de tan ferocísimo mandato; ni en los guerrilleos ni en las predas apareció acción con caracteres tan visibles e indudables que pudieran desear la acción del tiempo y la acre dudición de los hombres, cual podrían hacerlo el Himalaya y los Andes con sus penachos de nieve perdurables.

La violenta usurpación del trabajo humano, convertida inequívocamente en ley de existencia en formidable principio de acción social a través de luchas seculares por la redención de los esclavos y la emancipación del humankind, representada, pues, al mas feroz de los crímenes porque es el más meditado y el que con mayor ensañamiento se viene efectuando. Gracias a él ha sido posible subvertir las voluntades, comprimir la razón, fomentar la ignorancia y comerciar innoventemente con los cinco sentidos, burlar a los sentidos, en el taller y en la plaza pública.

El dogmático que al Dios de Israel dictó la Misés en la cumbre del Sinaí y las paginas del Corán, que el arcángel Gabriel dictó a Mahoma, apenas representan una pura infestación del mundo con los embalsamos y los tópicos aferrados su predominio sobre el pensamiento y la vida. Adoptando mil formas en sus acciones, el producto de la cultura imperante, la mentira y el fraude aparecen siempre como institución como fundamento moral que pugna con las naturas y se ha de vencer por fuerza material, se hacen fiero y se hacen visceras.

Si el entendimiento, libro de trabas, se levanta contra tanta indignidad y ofrece solución al desconcierto, la muer-

ta sacada del próter lo advierte que no tiene el derecho de ejercitar la razón en sus proyectos de bioanálisis para que turban la paz de los antitecho; y cuando el martir dice bajo el hacha del verbig y su sangre hirviente comienza a levantar el solo que cubre la ingenua escoria social, con la voracidad del corcelito ante los despojos del reciente aparecen las maniqueros y los largos bastiles a la vez que disputando, con ruistras y ficiones, los laureles de la jornada, desviando de su cauce las fuerzas sanas, aplicando parches de cura a un collar que se derrumba de puro viejo, inventando cubiles que languen la virtud de representativos como prodigios de ciencia infusa, como samita de mitirres, como áncoras herales de la justicia.

Tal es ayer, tal acontece hoy. Pero al decir, cualquiera que sea la forma que revista y no obstante la buena pista de que está formado el hombre, se descubre con el tiempo y más pronto lo que no se figura, el falsario, porque entre las intenciones y los hechos que ellas determinan existe una proporcionalidad tan evidente y forzosa que no puede ser escondida por el ingenio ni por el poder ni por la astucia mejor conducida. Hoy se sabe ya, y no es poco saber, desde las tinieblas profundas de la ciencia, que el mundo entero y el universo de estadística no hay más distancia que la que existe entre una fiera libre y otra enjaulada. Aquí es el Gran Turco, que al ser libre se convertía en un león, se conformaba con pertenecer al este de sus genitorios. El estadista en capullo no lo puede figurar, una especie de hiberno en su primera edad, un corpúsculo que tiene escondidos los dientes y las garras; su miserable vida de lava le obliga a ser débil ante el fuerte, y vice-versa; pero soldado las ameras, es decir, dada autoridad sobre el pueblo y pronto, veréis, sino a Gran Turco, a uno de sus genitorios.

Felizmente la previsión, al resultado ulterior que consiente o inconscientemente forma la substancia de toda acción o gestión individual, «la mediación del genio de la especie», como llama Schopenhauer a esta insalvable inconsciencia, que a través de la previsión, es un obstáculo que siempre se opuso a la camandulería de un corto número de sujetos y que ahora, por la virtud evolutiva de las cosas, tiene con mayor fuerza a impedir la reproducción del parásito estúpido. Para que el mundo que nada puede escapar al poder del genio de la especie exista una tracción de hombres llamados, por la turba de bestos, herejes y fanáticos de la violencia, que a través de los excrescencias y las delaciones con que son obsequiados conduyan mediodía y eficientemente a saquear el ambiente social.

En vista de esto no hay, para que decir que la profesión de marchamero va cayendo en completo descrédito. El mundo que nada puede escapar al que es destruido en el día del miliquero, pronto va a convertirse, a tal andar, en lluvia de garrotos. Dios, el marchamero, siempre uno, ya no tiene hueso sino a conjuntura en su lugar, y sus excrescencias los de roquela y los de violencia, que a través de los políticos «no medran, si, y van redondeando su altísimo organismo con la substancia de los ajenos, pero sufriendo indignaciones. Alcanza de nervios, soponcos; vislumbrando el día en que no haya de contar con bastantes propios, etc. etc. etc.

Que se releve, haga guasto los tumbos que sueñan, como imitar a los loros

desde los mullidos escosos de un parlamento; la vorroriga que que huyen en sus persiguerías por las plazas pablonas, no les asaguró los garbanzos para un día. Harlo aborridos de mastratos está el pueblo puro que cometo la simplicidad de alimentarse a pobres rutineros que figurados dar la casita a medio mundo recoger todos los asombros y los disfraces con un grueso overrasajero que hace de la falsificación una verdadera clarifarrada.

Ni el Desdichado, ni el Corán, ni el Programa mínimo cascan ya con ambiente ni para existir en esta deoruga. Las ropasierias ya no las trage el pueblo ni en forma de guayabé, y esto que el pueblo nunca fue exigente en punto a intenciones. El ave de rapiña no puede tener perpetuamente escondida la gura. Los genio rebentado comienza a desmenuzarse, cuando suena la trompeta de los pastores; al gando no acude al abreviador. Las manías de los labadores vira de trabajo en fracaso, porque al fin y al cabo ya tenemos una subidura popular que los coza al vuelo, aunque esta subidura no alcanza al materialismo económico de Carlos Marx, ni al plus valor, ni a la consubstancialidad del Verbo.

Los orrines, pues, que inventaron el preste de estadística al comienzo de estos linces estampado, y los que están a quienes ponerse a la cabeza de la caravana social en calidad de dueños y usufructuarios, no deben confiar mucho en la antigüedad del precepto ni en la mansuetudine con que lo observó la misma humana, porque las bestias de establo ampliana a poder reo y a trincar las salivares y el fra-no. Se percibe un rumor universal, fruto de la razón libre, que atraviesa los capases de prom y de limo, dice a los hombres: «La tierra es de quien la cultiva, la casa de quien la construye, la más de quien la siembra», el resto de quien lo teje. Libertad, pues, esclavo que, te llevas la vida escurrendote por los alfores, subiendo las pedregosas escarpas, encorvado sobre los terrones, prodigos para tu coseor y para ti avares. Abandónate al punto a cuyo pie estás vomitando los pulmones. Alza ese frente siempre sudoso y humillado y deslízate lasurgente, que el principio de tu insurgencia es el comienzo de la libertad social y el punto de vista de la armistia social. Rechaza todo suero de dominio si quieres etnar tu libertad, y nunca ni a nadie prediques imponer la ley de tu derecho si quieres hacerte digno de odio y mercedero de castigo. La libertad está en ti: no la pides a nadie, porque nadie puede darte lo que es patrimonio común de la especie.

Si algo dice nuestra madre Nature es esto y nada más que esto. Quien pretende conducir a la humanidad por otro senda es un fariseo que se apura a reinar sobre ella y a nutrirse con su savia.

ALTAIR.

### Las dos escuelas

Al salir de la escuela primaria otras dos escuelas esperan a nuestros hijos: el cuartel y el Centro Obrero o Bolsa del Trabajo.

El cuartel es la escuela del crimen, ha dicho uno de nuestros mejores escritores.

Otros, y ellos mismos militares, han agregado que es tambien la escuela de la haraganería, de la

mentira, de la hipocresía, del alcoholismo, de la delación, de la atrofia de los sentidos y de los sentimientos.

Ningún ministro de la guerra ha desmentido estas declaraciones, por no poder.

Es para remediar eso que, mientras que esperamos el día de hacer tabla rasa de todos los cuarteles, deseamos que al lado de ellos sean edificadas las escuelas de la solidaridad humana, de la dignidad y de la conciencia obreras, que son los Centros Obreros y Bolsa del Trabajo.

Deseamos que nuestros jóvenes obreros frecuenten estos centros antes de acudir al regimiento, para que sean los inteligentes portadores de bayonetas que no se hundan en adelante en los pechos de sus hermanos de mirsería en su país, ni en ningún otro.

Cuando apunten sus armas al grito contra aquellos que deberían ser las víctimas de sus balas mortíferas habremos nosotros, quizás, contribuido con nuestras enseñanzas en los centros y Bolsas del Trabajo a que estas balas se dirijan a otra parte en vez de penetrar en los pechos de las niñas, en las cabezas de los muchachos y de los viejos inofensivos, como sucedió a Fourmies.

Más que las raras deserciones, vale la presencia en el regimiento de nuestros amigos, de nuestros compañeros de trabajo, para destruir por su base el militarismo odioso.

No importan los enervantes sonidos de los clarines animando a los burgueses a que acudan a las ventanas de sus casas para saludar a los esclavos que creen sus defensores, si los soldados quienes estos clarines hacen marcar el paso, tienen cerebros que piensan.

No importan las voces de mando de los jefes si los soldados están de acuerdo para no obedecer, cuando se quiere convertirles en asesinos de unos pobres como ellos sea en las huelgas o sea en la filas de aquellos que los cobardes y los mentirosos bautizan con el nombre de «Nuestros enemigos».

Que los burgueses y los parásitos de todas clases defendan sus bienes y sus privilegios adquiridos a nuestras expensas, pero que se conformen con no contar más con nosotros.

Prepárenos nuestros corazones, prepárenos nuestros cerebros y nuestros brazos, no para defender a ellos sino, para defender a nosotros contra nuestros únicos enemigos que no son otros que ellos, que nos tienen esclavizados, que nos explotan, nos jodan y nos engañan.

## SIN SOBRO

Cridero de cerdos "Los Cardiales" en Matanzas

Marzo 11 de 1909

Sr. Jefe de Policía de la Capital.

Distinguido señor:

Acabo de leer, con toda atención, su energética nota al Ministro del Interior imponiéndole de la sorpresa llevada a cabo por la policía contra el garito titulado "Club Entre Ríos", como asimismo de la superchería legal ensayada por el Fiscal Cano para pedir el sobreseimiento definitivo de los acusados.

Ahogaría un deseo sincerísimo, si no tributara a Vd. mi más entusiasta aplauso.

Quien así practica el bien colectivo, sin detenerse en las vallas que la hipocrisis social de estos días suele oponer a todo caritativo templado en la verdad y dispuesto a bragar por ella en todos los terrenos, es acreedor, cuando menos al respeto y a la consideración de sus semejantes.

Y bien Señor Jefe: voy a permitirme salvar el considerable kilómetro que separa a la guardia de mis mareas sociales, del monumental palacio donde V.S. levanta la insignia de su generalato civil para ponerme a su lado y decirle al oído:

Bravo! Bravísimo: cumpla la ley y que viva su jauría!

No importa, mi buen Señor, que vayan sumando tan alto sus sacrificios: veo que Vd. ni come, ni duerme, ni duerme, ni duerme; que sus noches las pasa en blanco, siempre aguzando el ingenio para dar con la clave que lo lleve al éxito de la jornada, sin tropezar con puertas falsas, ni timbres combinados, ni paredes imaginarias...

Y así va de triunfo el egregio pescador. ¿Porque quien recuerda que haya Vd. arrojado a las turbulentas aguas de esta gangrenosa actualidad, la más modesta de sus redes, sin ver brillar, al arribo de su barca, la dorada escama del apetitoso sabalaje?

Alguna vez, es cierto, le comen la carnada y se le van, pero las más de las veces le comen la carnada y se quedan enganchados! Y a que de fichas y de casas de juego hablamos, ¿acaso Vd. Señor Jefe, la colaboración de particulares que ayudan con sus revelaciones a proseguir la ardorosa campaña imprimiéndole mayor tren aún y dándole de suyo proporciones doblemente más extensas que las que hoy ofrece?

Me apoyo en una creencia de claridad de Vd.: sin el auxilio del pueblo, ninguna política es eficaz.

Para el caso, como lo espero, de que asintiera Vd. a mis justificables deseos, yo tendría el placer de presentar a Vd. mañana mismo a un tal Señor Doctor Beazley—a un tal Señor Beazley—que con sus íntimos le favorecerá en todas las cosas.

El Señor de mi referencia, a quien tal vez Vd. conozca de vista o de nombre, es asiduo frecuentador de una casa que desde veinte y tantos años atrás funciona en la calle de Corrientes pasando Maypu yendo para Florida a la izquierda. Esta persona, Señor Beazley, es interiorizada de lo que allí ocurre. Cuenta horrores: dice, entre muchísimas otras cosas, que desde las 12 del día, terminado el almuerzo, hasta las 5 de la mañana, se asiste en aquella casa a las más desentrenada bacanal del dinero!

Y se ve: ¿a quien no se ve allí

Defenderemos, nosotros también, los únicos bienes que tenemos, ó que todos debemos tener a lo menos: el bienestar y la libertad.

Organicémonos mejor, eduquémonos más en nuestros Centros y Bolsas del Trabajo, y en nuestros sindicatos. Hagamos sin descanso nuestra propaganda sindical entre la juventud, y como es imposible hacer propaganda sindical sin hacer la propaganda antilitarista, desde que toda acción reivindicadora termina en la huelga, y que cualquiera que sea el gobierno, aunque sea socialista, siempre hallará más expedito poner en movimiento al ejército durante las huelgas que inducir a obligar a los patronos a ceder a las justas y poco exigentes reclamaciones de sus explotados.

Los obreros comprenden ya muy bien que nunca tendrán más que lo que se resuelvan a tomar por su cuenta; pero que cada vez que se dispongan a tomar, el ejército estará siempre allí para impedirlo.

Es entonces muy importante, urgente, ¡oh desgraciadas obreras! que sepan nuestros hermanos que son vuestros compañeros y vuestros amantes, y que sepan vuestros hijos, lo que se desea obtener de ellos al mandarlos al regimiento, y es en los círculos y Bolsas del Trabajo donde lo aprenderán.

Y eso es tan verídico que la circular siguiente dirigida a los soldados, ha hecho perder el juicio a todos aquellos que quieren vivir sobre el fanatismo patriótico del pueblo.

## A nuestros compañeros del cuartel

Aquí sigue un "vigoroso llamamiento", dirigido a los jóvenes conscriptos, avisando que en todas las ciudades y pueblos de importancia las Bolsas del Trabajo y Centros obreros habrán de prepararlos para prestar a ellos medios de distracción y de instrucción, poniendo a su disposición salas de lectura, papel para escribir sus cartas y sellos postales, organizando fiestas dramáticas y conferencias científicas, sociales y literarias, todo encaminado para sacar al soldado en la medida de la vida brutal del cuartel y de las diversiones degradadas que hasta ahora, con el beneplácito del gobierno y la burguesía, han sido las únicas que tenía.

¡Y esta iniciativa ha sido muy mal mirada por el gobierno y toda la burguesía en Francia! Saben todos que un buen soldado debe ser un bruto inconsciente.

## Antimilitarismo

## AL CONSCRIPTO

Joven conscripto, tu que te preparas para ir al cuartel, tu que no conoces la vida sino por las mentiras interesadas, y de los frailes, de los preceptores, y de todos los aduladores de la Burguesía, es tiempo de que abras los ojos.

Es bueno que sepas, entonces, joven conscripto, que si te mandan al cuartel no es como pretenden, para vigilar la frontera, sino para hacerte el defensor del Capital.

No es hacia el extranjero que dirijás tu bayoneta: es contra los pechos de aquellos que ayer eran tus compañeros de trabajo. Sise impacian tan bajo el yugo patronal: si por un motivo cualquiera se ponen en huelga, es contra ellos que tu deberás lanzarte en guerra.

¿En este caso que harás?

Pénsalo bien. Hay algunos entre tus hermanos mayores que en circunstancias idénticas: en la Ricamaría, en Aubin, en Fourmies, en Chalons, cometieron los crímenes más odiosos: fusilaron a muchos trabajadores!

Tu no les imitarás. Además tu tienes un ejemplo que te viene de alto; recuerda que el coronel Saint-Rey, obediendo la voz de su conciencia se negó a marchar contra los manifestantes religiosos de las congregaciones... ¡Eso le costó solamente un día de prisión!

¿Será acaso que la conciencia de un soldado no habla tan altamente como la de un coronel? ¿y por qué en las mismas circunstancias no hacerte pagar según la misma tarifa?

Joven conscripto, estamos seguros de ti! Bajo el casco de soldado tu quedarás, de corazón, siempre con los proletarios.

Mientras tanto, hasta en el mismo cuartel podrás hacer mucho. En vez de ser el mercenario del Capital, tu serás el voluntario de la idea de la emancipación.

Con toda la prudencia necesaria, explica a tus compañeros que, si hay pobres en el mundo, no es porque haya escasez de productos;—es porque hay explotación y acaparamiento. Tu les indicarás el remedio: La explotación de los acaparadores, y la toma de posesión de toda la riqueza por el Pueblo emancipado. Y tu no te olvidarás de indicar, medio para remediar el mal social, La Huelga General.

Y si, cortando tus charlas, el clarín te llama a las armas contra tus hermanos los trabajadores, tu sabrás lo que tendrás que hacer.

La Voix du Peuple.

## CONTRA LA LEY DE EXPULSION

El pasado Domingo realizase en Barcelona un importantísimo meeting especialmente dedicado a protestar contra las expulsiones de obreros, efectuadas por el gobierno argentino.

En esa magna reunión no solo se protestó en forma enérgica contra el criminal proceder de la burguesía argentina—ignorante y sanguiñaria como una tribu caribe—sino que se acordó unánimemente celebrar un pacto obrero con objeto de entorpecer las relaciones comerciales entre España y la Argentina, hasta que de ésta desaparecieran las leyes que contra los obreros se han sancionado últimamente.

En presencia de esta agitación que va cundiendo y amenaza tomar forma práctica de combate, la recua parlamentaria que entre gallos y media noche sancionó la iniquidad de Noviembre, y el arriero que la trae del ronzal, no han de estar muy satisfechos de su obra.

Y que no supieran lo que han hecho los ignorantisísimos padres de la patria, y que desde entonces

no duermen muy tranquilos, y que muchos de ellos, empezando por el papa grande, están resueltos a hacer algo de contrición tan pronto como se abra la casa de oraciones vulgarmente llamada Senado, dionlos a entender el órgano donde sus excelencias se sirven depositar el fruto de su reblandecimiento intelectual.

Una mala pasada nos jugó la burguesía de esta tierra; nos hirió a mansalva, como hieren los traidores, creyendo, sin duda, ¡tanta es su ignorancia!, que aun nos encontramos en plena edad media y que se puede impunemente convertir en girones las ideas y los hombres.

No comprendió la burguesía argentina, ni pudo comprenderlo porque es una burguesía iletrada de lacón y chiripá, formada entre el mugido de las vacas y los rebencazos del caudillaje pampeano, no comprendió, decimos, que su actitud salvaje la hacía responsable ante la conciencia del obrero de aqueque y aliende los males.

Se figuraron—pobres ex esquiadores elevados a gobernantes—que no existía la dignidad obrera, el sentimiento de clase, y que con el machete enhierto podían resolver todos los problemas y acallar todas las reivindicaciones.

El resultado ya se va viendo. La corriente inmigratoria no arrojó saldo notable a favor del país durante los últimos meses, debiendo arrojarse en contra tan pronto como se haya terminado por completo la recolección de las cosechas. Puede decirse que esta corriente se ha desviado hacia otros países, especialmente a Norteamérica.

La correspondencia epistolar ha comenzado a dar sus frutos. El oleaje de reñantos y mil causas externas de desorden y corrupción en el gobierno y en la magistratura, han hecho de ésto un pan demonium insostenible y asqueroso.

Y puede decirse que la campaña obrera contra la República Argentina apenas está en el comienzo. Nos falta mucho que hacer todavía, y lo haremos. Ya nos hemos repuesto de la sorpresa, ahora nos corresponde obrar y obremos.

Si algún desaliesto se hubiera apoderado de nosotros—que no se apoderó ninguno, sino que aun parece que nos sentimos más fuertes—si nuestros ánimos se hubieran alojado ante la traición, saña con que nos asaltó la burguesía pretendiendo imponer su brutalidad a la firmeza de nuestro pensamiento, tendríamos que desaparecer al ver el modo digno y valeroso con que los valientes compañeros europeos luchan y no sucumben.

Con tantos problemas allí que no se agotan, a los que se le agregan las sobran energías para dedicárselas a nosotros; las tienen siempre en abundancia para combatir la iniquidad donde quiera que se manifieste.

La obra apenas está comenzada. Los reñantos. Los gobernantes argentinos harían muy mal en creer que no va a pasar ahí.

Apriétense el cintro para no ir arrastrando los zargüelles en la carrera; porque palos los va a haber, y fueres.

que algo valga y que por algo se cotize en los círculos de la alta sociedad pudiente: a congresales, obispos y oportores, a los señores Ministros, a casi todos los directores de diarios, a jueces, tanto de la primera como de la segunda instancia, entrecalados con alguno que otro Ministro de la Alta Corte Suprema, a los Señores diplomáticos, a muchos gentes rales, a muchos coroneles; y déjale todo ello a la errabunda legión de los parásitos de guante blanco que se la pelan de sol a sol, despachándose a la manera de colegiales en receso.

No vaya a suponer Vd. que el Señor Beazley exagera ó equivoca lo que afirma. Si por su cerebro cruzara esta idea, ó alguna palabra, póngase a 1000 leguas de allá! El Señor Beazley es un elegante entre los elegantes, vive entre ellos, con ellos come, allí tiene el catre, allí se lava la barba, allí se baña y perfuma, allí lee los diarios, allí le cortan los callos, ect.

Cuando alguien vá a buscarlo, los gallegos porteros entrecalados contestan invariablemente:

—Está muy ocupado.  
El más bruto de estos brutos, se equivocó los otros días y por repetir el primer cliché dijo este último que también lo es.

—Está tallando.....

Es un hombre que sabe lo que allí pasa, Señor Gefe, y a quién Vd. podrá oír. No es un delator, es un espíritu burlo, travieso, inquietismo. Quiere jugarles a sus amigos esta broma porque piensa que 1000 pesos para el más pobre de ellos es mucho menos que la muerte de dos chanchos para su servidor.

Fijese si es persona de la casa que por consiguiente está a cabo de sus recorridos. Hace días lo vi en el maestro de esgrima que le enseña tan nobilísimo sport.

—Per Dios! exclamó el profesor desesperado al ver que había herido al discípulo.

—¡Tocató! respondió con brío el ahuchonado y cayó desvanecido.

La gente de la casa corre por todos lados, un gallego se lleva por delante al diputado Varela Ortiz que apoyado en una mesita Luis XV, tallaba un naípe flamante; el Ministro González abandona el dominio, no el disfrut por que este le es necesario, le llevan mientras viva, y baja a trancos las escaleras y tras de estos señores corre otros tantos y todo es angustia y confusión y desorden....

Pues Señor y como le decia; gree Vd. que a Don Pancho lo trasladaron a su casa?

Nada de eso Señor: le trajeron la cama, le sacaron la ropa, lo acostaron y allí, como en su casa, se pasó un mes largo de talle.

Conque ya véi puede asesorar a Vd. y cuanto ganaría la policía si contara con su concurso....

Saluda a Vd. con toda consideración.

Marcos F. Arredondo.

(De «El Sol.»)

## La Religión

La Religión puede ser definida: la *Ilusión* que presta a las cosas, a los seres reales ó imaginarios, a los fenómenos de la

naturaleza, a las visiones, a los actos, a las facultades y a los conceptos del hombre, intención y voluntades y personas que es necesario conciliar por medio de la oración y las ofrendas.

Es el primer esfuerzo de la curiosidad servida por la imaginación para explicar las relaciones del hombre con su ambiente; y es la ilusión la que por mucho tiempo el espíritu humano, inspirado la poesía y el arte, y combinada en diversas cosas con la razón creciente, ha producido las teogonías y las cosmogonías, y los sistemas filosóficos, ha sugestionado soluciones tan interesantes como vanas del pretendido problema moral.

Mientras que las creaciones de la ilusión religiosa han sido proporcionadas a la inteligencia y a las costumbres de los pueblos, han prestado su concurso, y han participado en el progreso de las artes y las instituciones. Pero, desde que han quedado atrás de la experiencia y de la razón han retardado la evolución, han cejado en el camino, han sido por hombre a atrasos, a condenaciones y a desgracias infinitas. Los parásitos que de ella viven y los poderosos que la aprovechan, han defendido por el hierro y el fuego y, cosa peor, por las convenciones.

Los dioses no pueden hablar: no poseen ni laringe ni tercer ojo, no tienen voz, además se les han quitado los vientos y los rayos. Las orejas también le faltan: no pueden oír.

Los dioses no comen, no tienen: no boca ni estómago.

Los dioses no tienen manos que extender para las ofrendas.

Pero; gente muy hábil se ha encargado desde el principio, de suplir estos órganos indispensables, y ellos han hablado, escuchado y contestado, ellos han comido y embolsado por los dioses. Ellos han hecho un tráfico del favor divino; han vendido a los reyes la obediencia de sus súbditos.

Han predicado la ilusión, y han explotado la mentira.

Duelos a las mujeres por el Charlatanismo, de los niños por la educación falseada, de los ignorantes por la rutina y el terror han creído la fe en enemigo de la razón.

Desde entonces, la historia de la humanidad ha vuelto a ser una lucha entre la credulidad y el libre criterio. Todo progreso intelectual ha sido una conquista sobre la religión. La distancia entre la religión y la sociedad es la medida exacta del progreso.

Tal es el papel que han representado las religiones en la etnografía y en la historia.

Andrés Lefevre.

(en la Revista de la escuela de antropología de París).

## PATRIOTISMO Y GOBIERNO

V

En la memoria de personas que todavía no son viejas, un acto debe recordarse, que demuestra claramente la intoxicación asombrosa causada por el patriotismo entre los pueblos cristianos.

Las clases dominantes de Alemania estimularon tanto el pa-

triotismo de la masa del pueblo, que, en la segunda mitad del siglo diecinueve, se proyectó una ley de conscripción que todos los hombres tendrían que ser soldados; todos los hijos, los maridos, los padres, los hombres sabios y religiosos, tuvieron que aprender a matar, haciéndose los esclavos sumisos del primer hombre de grado militar superior que encontraran; y a matar cualquiera persona al recibir la orden de hacerlo; a matar a los hijos de nacionalidades oprimidas y a los obreros, sus compatriotas, que pudieran levantarse en defensa de sus derechos, y hasta a sus propios padres y hermanos—como lo proclamó públicamente el más desvergonzado de los patendidos: Guillermo II.

Esta resolución horrible, que ultrajaba de la manera más grosera los más nobles sentimientos del hombre, debida a la influencia del patriotismo fué sancionada por el pueblo alemán sin protesta, y tuvo por resultado su victoria sobre los franceses.

Aquella victoria estimuló más todavía el patriotismo de Alemania, y después de Francia, el de Rusia, y de las otras potencias; y todos los hombres de los países continentales se sometieron sin resistencia al establecimiento del servicio general militar, es decir, a una condición de esclavitud que exige un grado de humillación y degradación incomparablemente peor que toda la esclavitud del mundo antiguo.

Desde que de esta sumisión de las masas a la voz del patriotismo la audacia, la crueldad y la insania de los gobiernos, no reconocieron límites. Una rivalidad en la usurpación de los terrenos de otros pueblos, en Asia, África y América, empezó—obediendo en parte al capricho, en parte a la vanidad, y en parte a la codicia—y fué acompañada por una desconfianza y enemistad cada día más grande entre esos gobiernos.

La destrucción de la gente en los terrenos robados, fué aceptada como la cosa más natural. La única cuestión fué quién sería el primero en tomar posesión de los terrenos de otros pueblos y destruir a sus habitantes.

Todos los gobiernos, no solamente violaron descaradamente los principios de la justicia en la relación de los pueblos conquistados, y en la relación de unos con los otros sino que fueron culpables y son culpables todavía de toda clase de fraudes, de estafas, de cohechos, de espionajes, robos y asesinatos; y los pueblos no solamente simpatizaban y simpatizan todavía con ellos en todo eso, sino que se alegran cuando en su gobierno y no ninguno otro el que comete tales crímenes.

La mutua enemistad entre los diferentes pueblos y Estados ha alcanzado últimamente tan sorprendentes dimensiones, que no obstante el hecho que no exista razón alguna para que un Estado ataque a otro, sabemos que todos los gobiernos están listos con las garras fuera y mostrando sus dientes esperando solamente que caiga en dificultades alguno ó dé pruebas de debilidad, para hacerlo pedazos con el menor riesgo posible (1).

(1) Ejemplo presente: Venezuela (N. de la D.).

Todos los pueblos del pretendido Cristianismo, han sido reducidos por el patriotismo a un estado tal de brutalidad, que no solamente aquellos hombres que están obligados a matar ó dejar-se matar descan la matanza y la masacre, sino que toda la gente de Europa y América, viviendo pacíficamente en sus casas, no expuestos a peligro alguno, se ponen, cada vez que Sucede una guerra—gracias a los medios que facilitan tanto las comunicaciones—como espectadores en un circo romano de la antigüedad, y como ellos se deleitan en la muerte y levantan el mismo grito: *Pollice verso*.

## Una frase que es un tesoro

Se van viendo cosas tan asombrosas y escuchando dichos tan extraordinarios que día llegará muy pronto en que no sea posible ni a los niños de teta, asombrar-se de nada ni aun, reírse cuando les hagan cosillas.

Y si no vean Vds. este párrafo de la nota elevada a su eminencia el jefe de Policía, señor Doctor Don Francisco Beazley, por la Unión General de trabajadores:

«Y solo cuando el orden público fuese alterado entonces se justifica la intervención de la autoridad policial, como *encargada que es de conservar este orden*».

«¿Eh? ¿Qué tal? ¿Les parece a ustedes, caros lectores, que este lenguaje es propio de una Unión General de trabajadores?»

«¿Cuál? Ese lenguaje es el producto de unos cuantos ganapanes alquilados para aplaudir a la policía».

No bastó decir: «Y solo cuando el orden público fuese alterado entonces se justifica la intervención de la autoridad policial», sino que fué necesario plantar la banderilla para que se supiera como las gastan los socialistas, agregando con mucho salero: «como *encargada que es de conservar este orden*».

«Por qué no han dicho ustedes so borriscos: «Viva la policía! ¡Bendita sea la *mare* que parió a la autoridad!»

Esto hubiera sido más claro y hasta tendría un si es no es de *sir gestivo*; aunque, a decir verdad, ni con esto ni con lo otro han hecho sino seguir a los señores que demuestran que ni siquiera tienen disposiciones para desempeñar el papel de vivos.

De todos modos ya podemos asegurar que la Unión General de Trabajadores nació podrida y está compuesta de *asalarados* que se ganan el puchero aplaudiendo a la policía.

¡Ah! el socialismo «Que literatura tan particular se usa en sus esferas!»

Lo dicho: una vez corrompidos los trabajadores que era la única cosa sana que nos quedaba, ya no hay nada que pueda asombrarnos.

La autoridad policial, como encargada que es de conservar el orden, debe poner en orden, a fuerza de zurriaguazos, esos calabacines de la Unión General de Trabajadores, e impedir que ofendan tan escandalosamente al sentido común.

Los pontífices de la calle Méjico determinan sentenciosa y cremonosamente, en la misma nota,



